
La raíz kam y sus derivados en el Kichua,
como medio
de investigación de la Historia antigua del Perú

Pertenece esta raíz al grupo de las monosilábicas, compuestas de consonante y vocal, ó viceversa; ó bien de vocal entre dos consonantes. Es de esta última combinación, que vamos á ocuparnos en seguida, por razón de existir términos de la Mitología autóctona que la llevan y cuya importancia está fuera de duda para la investigación de la procedencia de los Kichaymarás; problema éste cuya solución, hasta el presente, está rodeada de serias dificultades.

Raíz *Kam*: bramar, hacer ruído, animar.

Con el fin de conocer fundamentalmente su filiación, comenzaremos por ella, para revisar los componentes que tengan analogías entre sí, por su forma y sentido.

Sus derivados son voces simples ó compuestas; aunque en corto número, las dividiremos en dos clases y trasmutación.

a. VOCES SIMPLES

Kam-a-ki, zorro que brama en los desiertos, durante la noche, cansando espanto.

Kam-cha, maíz tostado; se dice, por el sonido que produce cuando es manipulado.

b. VOCES COMPUESTAS

Pacha-Kámak, se presenta como se vé, la raíz, en la segunda parte del compuesto, que dice, el que anima á la tie-

rra, acepción vulgar, cuando con más propiedad sería que brama ó hace ruido, según los dialectos del Centro y Norte del Perú: convienen, pues, estas acepciones en el fondo, variando solo en la forma.

c. TRASMUTACIÓN DE KAM

Kam, puede cambiarse en otra raíz más moderna, que es *Kon*, la cual posee el mismo sentido que aquella, que sería el de temblor ó su personificación.

Kon, se deriva de *Kam*, por alteración nada arbitraria; la *m* de *Kam*, se convierte en *n*—que es forma nueva de aquella, y, *a* en *o* por ser *m*, primitivamente *u*—que unida con *a*, resulta *o*, siendo por fin *n* final característica del presente *Kon*: tiene igualmente muchos derivados que dividiremos también en dos clases, que no dejan de ser numerosas palabras, todas del Kichua.

a. Voces simples, que indican bramido, sonido ó temblor.

Kon-a-na, nombre de la mano del mortero ó almirez, y así mismo el de estos aparatos, sin duda por el ruido que su empleo produce.

Kun-ka, ó *Konka*, garganta, órgano de la voz ó del sonido, su principal asiento.

Kun-unun, ruido espantoso, que causa el trueno en las deshechas tempestades.

Kon-unun-niy, temblor, bramido.

Kon-u, glaciares, hielos; lugar ó asiento de ruidos ó truenos como sucede en aquellas regiones, en donde tienen su centro las nieves perpetuas.

Kon-u-ka, ruido subterráneo; hay sitios en donde se presentan con frecuencia.

Kun-pa, galga ó canto rodado que produce ruido formidable por la caída ó descenso de las alturas.

Kon-pa-pa-ta, meseta de ruidos ó truenos.

Kon-cham, notable por la resonancia de los temblores.

Kon-o-pas, dioses lares protectores del hogar. Deriva su nombre, de *Kon*; *u*, que es germen; *pa*, pertenencia; literalmente, los hijos ó descendientes de *Kon*.

Kon-kor, rodilla, que produce ruido por el chasquido que dá cuando se le percute con violencia.

Kon, es por fin, deidad, personificación del temblor, adorada en Pachakámak y lugares vecinos, en pasados tiempos, con todos los atributos del movimiento sísmico.

Nótase, en estos ejemplos y otros más que pudieran aducirse, la existencia de la raíz *Kon*, constantemente con la acepción de ruido ó temblor, lo que dá á nuestra opinión, sólido apoyo.

b VOCES COMPUESTAS

Kuntinamarca.—Región situada en los Andes de Colombia, cuyo nombre, según nuestro modo de ver, es de origen incásico; como se puede demostrar, si le descomponemos en sus simples, y tendremos: *Kon+ti+na+marca*; *Kon*, raíz fundamental, *ti*, convertirse; *na*, partícula instrumental; *marca*, pueblo; todo dirá: región convulsiva ó visitada, no rara vez, por temblores.

Cun+ti+suyu, era la provincia occidental del Imperio ó de los temblores, según puede colegirse de la etimología de la palabra *Konti*, temblorosa y *suyu* provincia.

Como los Incas tenían intuición clara de los grandes fenómenos de la naturaleza, dividían el Tahuantisuyu ó su imperio en cuatro zonas, aplicándoles el nombre más significativo, en relación con ellos. Así, además de la llamada región temblorosa, *Kuntisuyu*, denominaban á la oriental *Rintisuyu* ó de las nieves perpetuas; *Kollasuyu*, ó del lago, y la de *Chinchaysuyu*, la de la luz ó del calor, según la etimología de *Chi* ó *tsi*, como son en efecto, las regiones tropicales.

Se puede notar, que esta división del imperio, no obedecía á la presencia del sol, que marca los puntos cardinales, como lo hacían los clásicos, sino únicamente, á los fenómenos naturales más característicos.

Hay otro nombre que lleva la raíz; es la divinidad, adorada por los pueblos primitivos de Huarochirí, mencionada sin mayores atributos. *Kon+ila+ya* que descompuesto el nombre en sus simples, tendremos. *Kon*, *ila*, luz y *ya* convertirse, es decir, luminoso ó resplandeciente, *Kon*.

No debe pasar por alto esta afinidad lingüística, porque ella pone en evidencia el origen común de los naturales de Huarochirí, Pachakámak y otras poblaciones de la costa.

La presencia de la luz en el temblor, en el caso de *Kon-luminoso*, no es extraño que suceda; aunque no siempre acompañe ó preceda los movimientos sísmicos; como el terremoto que asoló al Callao en la noche, víspera del 28 de Octubre de 1746. Los presidiarios de la isla de San Lorenzo vieron esta luz que se levantaba del Castillo en forma de llamaradas, antes de estallar la catástrofe.

Los mitos no son, pues, más que la personificación ó deificación de las leyes físicas.

Según el genio del Kichua, la palabra determinada vá antes de la determinante; no es extraño que la famosa frase de Montesinos se traduzca, *Kon-tice Wiracocha*, por *Wiracochia* fundó á *Kon*; es decir que este último es el efecto y el primero la causa; siempre *Kon*, desempeñando su rol en la obscuridad de la tradición primitiva.

No sorprendería que sus prosélitos, que según los cronistas, pasaron del Norte al Sur, fueran arrojados, tal vez, de las regiones volcánicas, diseminadas en aquellas comarcas, en tiempo remoto, á otras más tranquilas en donde viviesen sin zozobras.

Decimos esto por los muchos volcanes situados en los Andes de Colombia ó del Ecuador, con nombres cuya etimología se explica muy bien por raíces Kichaymarás, según vamos á probarlo. El Cumbal, situado en la misma cadena, á la altura de más de 4.000 metros sobre el nivel del mar, es uno de ellos. Descomponiendo el nombre en sus elementos, tendremos: *Kon*, bramido, ruido, y equivalente; *pa*, partícula posesiva y *l* de repetición; esto es, lugar de repetidos temblores.

Otro que tiene también componentes interpretables por la misma lengua es el volcán Chiles, como el anterior de la misma región; su etimología viene de *Chi*, resplandecer, *li*, repetición y *s* desinencia, es decir, que alumbra con frecuencia.

Hay otros dos más en el mismo sistema, notables por su elevación que, aunque no tengan la raíz *Kon*, sin embargo, puede compulsarse, su etimología por medio de las raíz

ces, tomadas del Kichaimará. El Purasé, tiene sus raíces simples; *po*, elevación y *raso*, monte elevado.

El Tolima con altura de más de cinco mil metros, cuyo nombre descomponiéndole en sus simples, será: *Tulina*; *tu*, destruir ó matar; *li*, partícula de repetición, y, *ma*, fuerza, es decir, poderoso destructor. No puede dejar de serlo, si se recuerda la terrible erupción del 12 de Mayo de 1595.

Podríamos citar aún numerosos ejemplos de nombres análogos: otro tanto se puede decir de los volcanes del Ecuador, con nombres que se explican por medio de aquel idioma.

Tenían los Muiscas como los Kuichuas un dios de los temblores, que llamaban *Chibcha-kun*, que castigado por Bochica á sustentar la tierra con sus hombros, tiembla ésta cuando el dios la pasa de uno á otro. Su etimología resaltará más descomponiéndole: *Chipchakun*; de *Chip* brillar; *cha*, convertirse; es decir, *kon* luminoso. Este mito concuerda con el de Kon en que la tierra es el centro común de ambos, pero que se diferencia en los detalles.

Por último, saliendo del nuevo al antiguo continente, hallamos la raíz sínica, *Kua*, que significa ruido, sonido de la misma acepción *Kon* ó *chip-cha-kun*. Notable semejanza de raíz que entre idiomas distintos tengan la misma forma y el mismo sentido, no obstante de las enormes distancias que los separan.

Chorrillos, 23 de Diciembre de 1905.

JOSÉ S. BARRANCA

